

# Muertos al Pecado y Siervos de Justicia

## Serie Romanos

31 oct. 2020

### Referencia Bíblica: Romanos 6:1-6

1 *¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?*

2 *En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?*

3 *¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?*

4 *Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.*

5 *Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección;*

6 *sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.*

### INTRODUCCIÓN

En este capítulo, tenemos la identificación con Cristo como la base de la santificación. La obediencia a Cristo es la experiencia de la santificación. Aquí se presenta la santificación como una posición del creyente, en los versículos 1 al 13, y la santificación práctica en los versículos 14 al 23.

Estableció que hay una sobreabundancia de justicia en comparación con el pecado. Fuimos justificados en Cristo. Veremos que somos santificados, también en Cristo. Hay una diferencia entre la justificación y la santificación. Hay una diferencia entre ser salvo del pecado, y ser convertido en el tipo de personas que debiéramos ser por haber sido separados o apartados para Dios. Sin embargo, notemos que la identificación con Cristo que sirve de base para la justificación también es la base para la santificación. Estos dos temas no se excluyen mutuamente.

## Muertos al Pecado y Siervos de Justicia

La justificación es el fundamento sobre el cual se apoya toda la superestructura de la santificación. La justificación supe el carril sobre el cual corre el tren de la salvación, mientras que la santificación es el tren mismo. Veamos algunas de estas diferencias entre estos dos temas:

- La justificación es un acto puntual. La santificación es una obra.
- La justificación tiene lugar en el momento en que usted confía en Cristo, en ese momento, usted es declarado justo y la culpa es removida. Entonces, Dios comienza en usted una obra que continuará durante toda su vida. Creemos en la salvación instantánea, pero la santificación es un proceso vitalicio.
- La justificación es el medio, la santificación es el fin.
- La justificación, es para nosotros. La santificación opera en nosotros. La justificación quita la culpa y la pena del pecado. Y la santificación, remueve el crecimiento y el poder del pecado.

La santificación es un proceso que debe operar en cada creyente, y se deriva del hecho de la justificación. Es decir, es un hecho que procede de la justificación. Ahora, tanto la justificación como la santificación fluyen de la identificación del hombre con el Cristo crucificado y resucitado.

El pecador se apropia de Cristo por la fe, para su salvación y para su santificación. Como dijo el apóstol Pablo: **1º Corintios 1:30** "Pero por Dios estáis vosotros unidos a Cristo Jesús, y Él ha hecho que Cristo sea nuestra sabiduría, nuestra justificación, nuestra santificación y nuestra redención".

El tema de este capítulo es el poder de Dios actuando en pecadores (a quienes Él ha declarado justos) para convertirlos realmente en justos. Muestra que el pecador justificado no puede continuar viviendo en el pecado porque se ha identificado con la muerte y resurrección de Cristo Jesús.

Perseverar en el pecado conduce a una servidumbre o esclavitud al pecado, y ese es otro motivo más para no continuar en el pecado. El creyente tiene una naturaleza nueva y tiene que obedecer a Dios. Esta sección nos libra de una idea extendida hoy de que un creyente puede vivir como le parezca.

La identificación con Cristo en su muerte y resurrección significa que Él pasa a ser nuestro Señor y dueño. Dios nos da la libertad, lo cual es muy diferente al libertinaje, como veremos más adelante.

### LA SANTIFICACIÓN COMO UNA POSICIÓN

**Romanos 6:1** ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? O, en otras palabras, ¿vamos a seguir pecando para que Dios se muestre aún más bondadoso? Muchos cristianos están agobiados por la gracia de Dios. Aunque son salvados por su gracia, creen que deben establecer una lista de reglas para poder vivir la vida cristiana. Otros, desafortunadamente interpretan esto en el sentido de que les da libertad para hacer lo malo.

El versículo 2 de este capítulo 6, de la epístola a los Romanos, nos proporciona la respuesta directa de Dios a la pregunta de que si cuando uno es salvado por medio de la gracia puede perseverar en el pecado, o no. Este versículo dice: **Romanos 6:2** ¡De ninguna manera! Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? El solo hecho de que el apóstol Pablo haya formulado esta pregunta, significa que él entendía que la justificación significaba una declaración de justicia.

La justificación significa que es removida la culpa o la pena del pecado, y no el poder del pecado en la vida. Y entonces procedió a hablar sobre remover el poder del pecado. Si Dios le ha declarado justo, y le ha quitado su culpa del pecado; entonces, usted no puede continuar en el pecado. La respuesta es: ¡de ninguna manera! Morimos al pecado en Cristo; pero, por otra parte, nunca estamos muertos al pecado mientras vivimos.

Somos identificados con Cristo en su muerte, porque Él murió por nosotros. Si esto no fuera verdad, entonces la ordenanza del bautismo no tendría significado. Lo esencial es que todo hijo de Dios debe ser bautizado porque esto da testimonio de que está unido al Cristo viviente.

Cristo fue sumergido en las aguas de la muerte y nosotros estamos unidos a Él. El bautismo representa una ruptura completa con nuestra vida pasada y la vieja vida controlada por las pasiones de nuestra naturaleza y nuestra entrada a una nueva vida. Porque, así como somos identificados con Cristo en su muerte, así también somos identificados con Cristo en su resurrección y podemos vivir y actuar impulsados por su poder.

### LA MUERTE LO REMATA TODO (ROMANOS 6:6-10)

#### La crucifixión del viejo hombre

**Romanos 6:6** Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Si nos interesa entender la teología de Pablo, es preciso que entendamos su lenguaje.

## Muertos al Pecado y Siervos de Justicia

De hecho, emplea una serie de términos que son indispensables al efecto de poner los misterios divinos al alcance de la comprensión humana, pero que han de estudiarse en su contexto a través de todos sus escritos, porque varios de ellos se emplean en un sentido especial, podríamos decir en sentido técnico.

El término "el viejo hombre" se relaciona estrechamente con la "carne": a su vez, este vocablo puede entenderse a veces literalmente, a veces para señalar a la raza de los hombres como tal o en su debilidad y, a veces, para definir el estado pecaminoso que hemos heredado de Adán. El "viejo hombre" es la carne en nosotros, el estado adámico que se hace visible a través de nuestra vida, o sea, el "yo" viejo. Y solo cuando el hombre recibe la Palabra con sencillez de alma y con fe, el Espíritu Santo crea en él una nueva naturaleza por medio de la regeneración.

**Juan 1:12-13** Más a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

### La muerte termina con la deuda y la sujeción

**Romanos 6:7** Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Pablo piensa en un criminal sentenciado a muerte que ha sido ajusticiado, y pregunta, en efecto, lo que el pecado o la ley podrá decir al cadáver. La contestación está clarísima, pues el cumplimiento de la sentencia de muerte ha rematado todo.

Ya sabemos que piensa en la unión espiritual que enlaza al creyente con todo el significado de la Cruz. No nos olvidemos de que Pablo sigue desarrollando su contestación a la tendenciosa pregunta de (**Romanos 6:1**): "¿Hemos de continuar en el pecado para que la gracia abunde?", todos los versículos que hemos considerado nos llevan a la misma conclusión: el creyente que se ha unido por la fe con Cristo, quien fue crucificado bajo la carga del pecado y resucitado después de haberla quitado de en medio, nada tiene que ver idealmente con el pecado.

Su vida se orienta hacia Dios en la potencia de la resurrección de Cristo. El versículo 8 enfatiza la seguridad de la vida de resurrección. **Romanos 6:8** "Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él" En vista del hecho de que morimos con Cristo; sigue lógicamente que fuimos resucitados con Él. Compartimos su vida de resurrección.

Ahora, esto no quiere decir que tendremos que esperar hasta que estemos con Él en el cielo. Quiere decir que ahora mismo, en nuestra existencia diaria compartimos Su vida. Y afrontamos la muerte física con la certeza de que algún día seremos resucitados.

### El paso a la aplicación práctica

**Romanos 6:11** Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. Pablo señaló que el hecho de la Muerte y la Resurrección de Cristo, que llega a ser la experiencia espiritual del creyente que por la fe está "en Cristo", de tal modo que él también murió y fue levantado en vida de resurrección.

No ha habido una sola palabra de exhortación, sino la declaración de algo que Dios hizo en Cristo y de la identificación del creyente con aquella obra, resultando de ella que es ajeno al pecado a causa de su posición en Cristo. Pero la carne, muy evidentemente, obra en el creyente, siendo muy activo el "viejo hombre" al aprovecharse de la debilidad de la voluntad del hijo de Dios.

Una cosa es la posición, ya determinada en Cristo, y muy otra su manifestación, porque llevamos por dentro un traidor y por fuera estamos sujetos a la presión del mundo en sus múltiples manifestaciones. ¿Cómo se han de trasladar las gloriosas posibilidades de nuestra posición en Cristo al terreno de la realidad diaria?

El Apóstol contesta: "Así también vosotros, tomad en cuenta de que sois muertos al pecado pero vivos a Dios en Cristo Jesús" (*así literalmente*). En el hogar, en los trabajos, en los estudios, en nuestra vida social, en la comunión de la iglesia, nos enfrentamos con ocasiones en las que hemos de elegir entre hablar de esta manera o de la otra; entre llevar a cabo este esfuerzo o abandonarlo; entre conceder perdón o mantener el rencoroso recuerdo de males reales o supuestos que nos han hecho.

A veces las decisiones son de tal envergadura que afectarán nuestra vida para siempre; a veces las disyuntivas parecen ser insignificantes; pero, aun así, la actitud que tomamos frente a ellas, y el conjunto de las decisiones resultantes, llegan a forjar un carácter negativo o positivo, espiritualmente hablando.

Pablo piensa en esta multitud de decisiones, pequeñas y grandes, y nos dice, en efecto: "Cuando llegas al cruce del camino, toma en cuenta que habéis muerto al pecado en Cristo, y que vives para Dios". ¿Agrada la decisión a la carne o resulta del suave empuje del Espíritu Santo? En el momento de la decisión, ¿oriento mi vida hacia Dios o al mundo?" **Romanos 6:12** No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; Estamos en el cuerpo, aunque no debemos vivir según sus inclinaciones. Estamos muertos al pecado, pero el pecado no está muerto en nosotros. Ahora, nuestros cuerpos son mortales porque están sujetos a la muerte física.

El pecado es como un dictador que está listo para tomar o asumir el mando en cualquier momento. Ahora, no todos los deseos del cuerpo son, en principio, malos o

## Muertos al Pecado y Siervos de Justicia

perjudiciales, pero una vez que la naturaleza viciada por el pecado toma el control de nuestra vida, esos deseos que en un principio eran legítimos, o necesidades normales, se transforman en apetitos desordenados de placeres deshonestos, viles o malos. Como dijo el apóstol Pablo:

**1º Corintios 6:12** Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna. Por ejemplo, el comer no es malo en sí mismo, pero el comer con exceso sí es perjudicial para la salud y, lo mismo que otros excesos, puede llegar a impedir que seamos instrumentos útiles para Dios.

**Romanos 6:13** Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Estamos hablando de Dios haciendo un llamamiento a la voluntad del hombre. Debemos "presentar" los miembros de nuestros cuerpos a Cristo. La lengua mentirá, a menos que le sea presentada a Él.

Ahora, alguien dirá: "Y, ¿qué si no sentimos que estamos muertos al pecado?" Bueno, debemos creerle a Dios que esto es un hecho, y luego debemos actuar sobre ese hecho. Es un acto de la voluntad. La idea de la vida rendida o entregada a Dios, no apasiona a muchos.

Hablamos de rendirnos y, al mismo tiempo, de vivir una vida victoriosa, y estos parecen términos contradictorios, aunque no lo son. El motivo por el cual la mayoría de nosotros nos encontramos con problemas, es que nos presentamos a la vieja naturaleza en lugar de presentarnos a Dios. **Romanos 6:14** Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. Este versículo simplemente quiere decir que la ley fue dada para dominar su vieja naturaleza.

No debemos vivir de acuerdo con esa vieja naturaleza. No es la intención de Dios, que el pecado gobierne al creyente. Esto no se logra poniendo nuevamente bajo algún principio legal o de la ley al creyente. Es el principio de la gracia.

La ley conduce a servidumbre, inclusive para el creyente. Pero ahora estamos unidos a Cristo. **Romanos 6:15** ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera. Cuando aprendemos que, por nosotros mismos, no podemos vivir la vida cristiana, hemos asimilado una gran lección. Es entonces que estamos preparados para permitirle a Él que la viva por medio de nosotros.

Sin embargo, la vida cristiana no consiste en vivir según una larga lista de reglas y reglamentos. Usted puede seguir todas las reglas y reglamentos que quiera, y aun así no estar viviendo la vida cristiana.

## Muertos al Pecado y Siervos de Justicia

### ¿Cómo se vive entonces la vida cristiana?

Siendo obedientes al Señor Jesucristo. Implica tener una comunicación efectiva con Cristo. Una pregunta básica es: ¿Ama usted al Señor Jesucristo? Esto es lo importante. El Señor mismo dijo: **Juan 14:15** "Si me amáis, guardad mis mandamientos". El pecado puede romper nuestra comunión con Él, pero cuando ese es el caso, tenemos que confesar nuestro pecado.

La parte nuestra es la confesión; su parte es la limpieza. Por ello, lo realmente importante para usted y para mí es tener esa relación cercana con el Señor Jesucristo y obedecerle. Sólo entonces estaremos viviendo la vida cristiana.

### ¿ES CRISTO VERDADERAMENTE SU SEÑOR, SU DUEÑO?

El hecho de que su conducta sea aparentemente correcta porque no quebranta exteriormente ninguno de los principios de la ley, no implica necesariamente que usted esté viviendo la vida cristiana. En cambio, la vida cristiana es una vida en la cual usted, voluntaria y libremente, y con la ayuda del poder del Espíritu Santo, se entrega a Cristo para obedecerle. Y entonces, Él será realmente su Señor. **Romanos 6:18** "Y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia".

En otras palabras, hemos sido liberados. El evangelio nos fue entregado a nosotros, y luego nosotros fuimos entregados a este nuevo camino de vida por la gracia. Moisés entregó la ley a Israel, pero los israelitas fueron entregados a la ley como una regla de vivir. Eran esclavos.

Ahora los hombres están entregados a una nueva manera de vivir, la cual conduce a la libertad. Dios lo ha hecho posible para que nosotros podamos vivir la vida cristiana. Ahora, eso no quiere decir que el pecado ha sido erradicado o destruido, pero sí quiere decir que ahora podemos vivir para Dios. Pablo explicó aquí por qué usó estas palabras: esclavos o siervos.

El parece como si hubiera pedido disculpas en este último versículo, por usar estas palabras. La esclavitud era común en el Imperio Romano. De entre ciento veinte millones de personas en el Imperio Romano, la mitad eran esclavos. Muchos cristianos eran esclavos. La Epístola a Filemón revela que la libertad era una posesión apreciada y difícil de obtener. Y ahora, Pablo hizo uso de esta metáfora familiar que describió como "términos humanos".

No quiso decir que no hablaba por medio de la inspiración divina, sino que estaba hablando en términos que ellos entenderían. Los líderes religiosos se sintieron insultados, cuando Jesús sugirió que ellos eran esclavos del pecado.

## Muertos al Pecado y Siervos de Justicia

¿Recuerda usted lo que Jesús les dijo a aquellos judíos que creyeron en Él? **Juan 8:31-34** "Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

Le respondieron: descendientes de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: seréis libres? Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado".

### LA DÁDIVA DE VIDA Y LA PAGA DE LA MUERTE

**Romanos 6:21** "¿Pero qué fruto tenáis de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte". Cuando usted estaba sin Cristo su vida era inútil, estéril. Hacía lo que le agradaban, pero, en realidad, aquella no era una libertad verdadera sino libertinaje.

Suponemos que no querría usted volver a aquella clase de vida. Esa es la diferencia entre un hijo de Dios y alguien que vive en la esfera de influencia del enemigo de Dios. Al que está alejado de Dios, le agrada hacer lo que al enemigo de Dios le agrada. Pero esa vida de esclavitud al pecado le causa angustia al creyente, al hijo de Dios.

El hijo de Dios anhela hacer lo que Dios quiere que haga. **Romanos 6:22** "Pero ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación y, como fin, la vida eterna". Pablo presentó ante los creyentes la perspectiva feliz que les correspondía como esclavos de Dios. Eran liberados del pecado, el cual conducía a la muerte. **Romanos 6:23** "Porque la paga del pecado es muerte, pero el don de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro".

El diablo es pagador. Si usted trabaja para él, él se ocupará de que usted reciba el pago que le corresponde, que es la muerte. Dios, en cambio, no es pagador. Dios es dador. Su regalo, es contrastado con "la paga del pecado", y es la "vida eterna". Y usted la recibirá por la fe.

Hay dos respuestas a la pregunta: "¿Vale la pena vivir?" Y para el hombre que está sirviendo en la nómina del pecado, vendrá su "día de pago". Recibirá exactamente lo que se le debe, pues, es su sueldo. La única moneda corriente de curso legal como paga del pecado es la muerte. Para este hombre, no vale la pena vivir.

El pobre pecador perdido que ha venido a Cristo para recibir la salvación ha recibido el don gratuito de la vida eterna, con todo lo que ella implica. Nuestra justificación está en Cristo, y nuestra santificación, también está en Cristo. Usted vive la vida cristiana por la fe. La vida cristiana es un andar cada momento de la vida con Cristo Jesús.